

LA SALUD MENTAL Y LA ACTIVIDAD POLITICA

Andrés Flores Colombino

Mal o Síndrome de Hubris I

- Se aplicaba en Grecia al héroe que lograba la gloria y "borracho" de éxito se comportaba como un Dios, capaz de cualquier cosa. Es un ego desmedido, una sensación de poseer dones especiales que lo hacen a uno capaz de enfrentarse hasta a los mismos dioses.

Mal de Hubris II

- El neurólogo Davi Owen analiza la "locura" que provoca el poder. Este neurólogo escribe su libro después de seis años del estudio del cerebro de los líderes políticos y concluye: "el poder intoxica tanto que termina afectando al juicio de los dirigentes". El psiquiatra Manuel Franco explica así lo que ocurre con los líderes políticos: "una persona más o menos normal, se mete en política y de repente alcanza el poder o un cargo importante".

Mal de Hubris III

- Internamente tiene un principio de duda sobre su capacidad, pero pronto surge la legión de incondicionales que le facilitan y reconocen su valía.

Poco a poco se transforma y empieza a pensar que está ahí por mérito propio.

Todo el mundo quiere saludarlo, hablar con él, recibe halagos de todo tipo.

Esta es la primera fase.

Mal de Hubris IV

- Pronto da un paso más y entra en la "ideación megalomaniaca", cuyos síntomas son la infalibilidad y el creerse insustituible. Entonces comienzan a realizar planes estratégicos para veinte años, obras faraónicas, o a dar conferencias sobre temas que desconocen. Tras un tiempo en el poder, el afectado por este mal, padece lo que psicológicamente se llama "desarrollo paranoide". Todo el que se opone a él o a sus ideas, es un enemigo personal. Puede llegar incluso a la "paranoia o trastorno delirante" que consiste en "sospechar de todo el mundo" que le haga una mínima crítica, y progresivamente se va aislando de la sociedad.

Mal de Hubris V

- Llega un momento en que deja de escuchar, se vuelve imprudente, toma decisiones por su cuenta, sin consultar porque cree que sus ideas son correctas. Aunque finalmente se descubra que son erróneas, nunca reconocerá la equivocación. Se siente llamado por el destino a las grandes hazañas (le pasó a Bush y a Blair, cuando no planificaron con detalles cómo reemplazarían a Saddam Hussein, y no pensaron cómo respondería el ejército iraquí. En la antigüedad otros ejemplos fueron Nerón, Calígula y otros emperadores; en América Latina, saquen conclusiones.....)

Mal de Hubris VI

- Todo esto se da hasta que cesa en sus funciones o pierde las elecciones, entonces viene el "batacazo" y se desarrolla un cuadro depresivo ante una situación que no puede comprender".

Dice el Dr. Manuel Franco que es difícil tratar este problema, porque quien lo padece no tiene conciencia de ello.

Síntomas del mal de Hubris

- . Modo mesiánico de comentar los asuntos corrientes y una tendencia a la exaltación.
 - . Un enfoque personal exagerado (yo) tendiente a la omnipotencia.
 - . Agitación, imprudencia e impulsividad.
 - . No son iguales a los demás mortales, se sienten superiores.
 - . En su vida personal se dotan de lujos y excentricidades y tienen una desmedida preocupación por la imagen.

Sintomas del Mal de Hubris II

- . Se rodean de funcionarios mediocres.
 - . El rival debe ser desactivado por cualquier método.
 - . Construyen una red de espías para controlar a oponentes y aún a los de su propio partido.
 - . Terminan cayendo en la trampa de su propia política.
 - . La pérdida del mando o de la popularidad, los lleva a la desolación, la rabia y el rencor.

Psiquiatría y poder

- Con este trabajo, sin duda *nos atrevemos* a penetrar en ese campo como partes pensantes de la sociedad y estamos dispuestos a pagar el precio que sea necesario. Tal vez el básico temor a la locura que subyace en todos nosotros, sugiera a los políticos la idea de que no deberían ser objeto de estudio psicopatológico.
- No mencionamos a casi ningún político viviente, para evitar herir susceptibilidades. Pero si no nos atrevíamos a escribir este aporte desde nuestra experiencia científica y humanística, no podríamos recoger el fruto de un servicio que pretendemos prestar a las personas e instituciones de nuestros países, con sincera humildad, para conocernos mejor y para poder construir juntos un mundo también mejor.



Alonso Fernandez I

- Son muy reveladoras las reflexiones del catedrático y psiquiatra Francisco Alonso Fernández (2) de la Universidad Complutense de Madrid: *“¿Cuántos políticos, llevados por factores personales, han cometido errores en sus gestiones? ¿Cuántas asambleas han fracasado a causa de algún participante con rasgos anómalos, como la inseguridad de sí mismo, la susceptibilidad, desconfianza, la rigidez y otros semejantes?”*
- *Cuando un político no disfruta de un estado de salud mental suficientemente idóneo, su conducta rezuma peligrosidad. En algunas reuniones “cumbre” de fines de la segunda guerra mundial, abundaban más los enfermos mentales que los sanos”*

Alonso Fernández II

- Luego plantea un criterio solo parcialmente compartible: *“Entre los psicólogos y los psiquiatras va ganando cada vez más adeptos la necesidad de implantar la selección psicológica y psicosociológica de los dirigentes y los políticos”*.
- No somos los psicólogos y psiquiatras quienes debemos seleccionarlos, sino las personas que depositan en ellos su confianza y de hecho lo hacen, como lo veremos más adelante. Los políticos tienen derecho a enfermar y a seguir integrados a la vida, como todos.

David Swanson

- Swanson Profesor de Psiquiatría de la Universidad Loyola de Maywood, Illinois dice: *“Por el momento, no existe ningún camino práctico, incluso en una democracia, para determinar si las personalidades políticas relevantes presentan alteraciones psicológicas. Aun en el supuesto de que fueran requeridas por la ley para someterse a una valoración psiquiátrica, ello podría reportar graves consecuencias.; los miembros de la comisión examinadora adquirirían la capacidad potencial para desarrollar, hasta cierto punto, un poder político amenazador, y podrían verse influidos por sus propias deducciones”*.

Objeto de este estudio

- Vamos a analizar una serie de temas que nos inquietan sobre el quehacer político, desde un enfoque psicosocial y como observadores atentos de la conducta humana, con el objeto de aportar claves para la comprensión -no la denuncia ni el juicio- de tantas situaciones cotidianas de la vida política, los *tipos de líderes*, los *actores políticos*. El *perfil psicopatológico* de los políticos es tema central de este trabajo. Presentamos los *riesgos de vida y de muerte* de la actividad política, la influencia de estos cambios sobre la vida familiar, profesional y económica de los políticos.

Objeto de este estudio 2

- Analizamos las *fuentes del poder* y esbozamos una *psicología* comprensiva del mismo, el ambiente político y sus *privilegios* que favorecen la *corrupción*, el fomento de la *adulación* y la difusión de los *rumores*. Presentamos el *maniqueísmo* como postura elemental que explica la psicología del *odio*, *el rencor* y *el resentimiento*, así como *la personalidad autoritaria*, *el fanatismo*, *la ambición* y *la intolerancia*, la manera de manejar la *rivalidad* y *la competencia*, *la envidia* y *la ingratitud*.

Objeto de este estudio 3

- La *campana electoral* y las giras como test psicológico de cada candidato es un tema central, seguido de las reveladoras *actitudes ante el triunfo y el fracaso*. *la sexualidad del político*, el rol de su esposa y de *la mujer política*. Unas palabras sobre *la fama y la reputación y la admiración* que también revela perfiles psicológicos de los admiradores, antes de proponer *un perfil del político ideal*. Al fin y al cabo todos necesitamos modelos de referencia que suelen ser idealizados, pero son orientadores claros de nuestras muchas interrogantes y de nuestras pocas certezas.

Perfiles psicopat de los politicos

- Los perfiles psicopatológicos siguientes son eso, patológicos. Provocan grandes trastornos en la vida personal y social de quien los sufre, pero en el caso de que sean padecidos por un político, sus actos y pensamientos están regidos en gran parte por estos trastornos. Poseen, como todos los enfermos mentales, una parte sana que toma cuenta del resto de sus actos y pensamientos.
- Veremos algunos de estos perfiles seguidos de una breve descripción clínica de las manifestaciones sintomáticas de cada uno de ellos.

Políticos con trastornos de la personalidad o psicopáticos

- El peor carácter que puede tener un político es el de una *anomia moral o psicopatía*. Son los **políticos con tr. De la personalidad o psicopáticos**, individuos con graves problemas e irregularidades en su vida personal y moral, donde la transgresión es la norma. Suelen provenir de familias en que las figuras paternas estuvieron ausentes, tienen antecedentes de conductas semi delictivas desde la adolescencia y en la adultez, y encuentran en la actividad política un filón para cultivar sus abusos y medrar sobre la buena fe de la gente con el objeto de obtener sus metas personales, que son las únicas que realmente los motivan. También llamada sociopatía, la denominación actual es “Trastorno antisocial de la personalidad”. La descripción que de ella hace el DSM IV, el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales de 1995(5), podemos resumirla así:

Perfil psicopático 1

- Lo característico de los psicópatas es el desprecio y violación de los derechos de los demás, o de las principales normas o reglas sociales, con engaño y manipulación como recursos más frecuentes para obtener sus deseos, su placer o su provecho; dinero, sexo o poder. Tienen antecedentes infantiles y de la adolescencia, un “curso de vida” típico y sobre el que llamó la atención nuestro Profesor Ramírez, caracterizado por actos de agresividad con la gente y los animales, destrucción de la propiedad, fraudes o hurtos y violación grave de normas que lo llevaron a la cárcel o no.

Perfil psicopático 2

- Viven en el presente, no elaboran el futuro y como son irresponsables inveterados, gastan el dinero que tienen para comer, son jugadores, no pagan sus deudas, son alcohólicos o drogadictos, no atienden a sus hijos o familia. Actúan sin pensar, faltan al trabajo, o están desocupados a pesar de que pueden conseguir empleo, cambian de residencia, trabajo y amistades, son desapegados a todo. En medio de la mayor indiferencia por los perjuicios que causan a los demás, no sufren sentimientos de culpa ni remordimientos, y hasta pueden dar justificaciones por los hurtos, fraudes o corrupciones y crímenes que cometen: “La vida es dura”, “Aquí el que no corre, vuela”, “El vivo vive del tonto”, “El trabajo no es para mí”, “Así tiene que ser”, “A mí nada me detiene ni me intimida”. Terminan acusando a sus víctimas de debilidad o mala suerte. Hay situaciones sociales que favorecen el desarrollo de la psicopatía, como en las dictaduras donde se premia a los inescrupulosos y el crimen de los allegados queda impune.

Perfil psicopático 3

- Como son fríos y cínicos, arrogantes y engreídos, suelen ser tercos, autosuficientes y fanfarrones. Posen un encanto superficial, de verbo fácil y a veces utilizan palabras difíciles para impresionar. Estos detalles son importantes para lograr el ascenso político. Al principio caen muy bien y simpáticos. Dice Alonso Fernández (2) que cuando se trata de mantener una relación estable, se rompe con toda facilidad, porque el psicópata siempre espera demasiado de los demás y da demasiado poco de sí mismo, porque nunca aprendió a hacerlo. La violencia en el trato, la irritabilidad por incapacidad de soportar frustraciones y postergaciones, los malquista con sus subordinados.

Perfil psicopático 4

- Es difícil que mantenga una larga relación monógama. No puede ser fiel y es un transgresor sexual inveterado. Suele tener múltiples parejas sucesivas o paralelas. Siempre son maniqueos. Dicen : “No me vengas con pavadas, las cosas son así o no son”. Estos individuos *no han podido desarrollar una moral y una ética*. Por eso son anéticos y amorales. No tienen noción del bien y el mal. En la actividad política *trafican influencias y siempre son corruptos*. Tienen gran facilidad para formar grupos con otros psicópatas, “donde el líder es el más psicópata de todos”.

Perfil psicopático 5

- La inteligencia de los psicópatas es variable. Cuanto más alta, mayor es su ambición. Pueden escalar políticamente a los sitios más elevados, aunque prefieren medrar a la vera del poder. Cuando se presenta la ocasión, la oportunidad, su hiperagresividad e insana ambición los transforman en tiranos o dictadores, como un destino. Una vez en funciones, cualquier estrategia es válida para lograr sus fines: “el fin justifica los medios” como decía Maquiavelo.

Políticos psicopáticos

- En la lucha interna, los psicópatas utilizan la calumnia, la maledicencia, la falta de lealtad, la traición, la persecución de sus posibles rivales, conductas juzgadas por ellos como necesarias, inevitables y subordinadas al fin previsto: su triunfo personal. En la lucha interpartidaria, utilizan la política sucia, con alusiones personales, poco contenido ideológico o programático. La mentira o la falsa promesa, la oferta de cargos, la venalización y la compra de votos, el prebendarismo y el amiguismo, son todos recursos válidos para ellos como forma de convencer a su electorado.

Políticos psicópatas 2

- Todo puede esperarse de los políticos psicopáticos, porque además, son los primeros en efectuar espectaculares denuncias contra otros, por las cosas que ellos mismos practican. Lo peor es que es muy difícil detectarlos desde "el pueblo", donde su imagen de actor es celosamente resguardada. Solo sus ex compañeros o aliados conocen –y han sufrido- su verdadera amoralidad. No poseen una conducta ética, dirigida al bien: todo lo que hacen está bien para ellos, y el bien es lo que les conviene y punto.

Políticos psicópatas 3

- No tienen un *doble discurso* -uno público y otro privado-, sino un *múltiple discurso*, pues en su demagogia dicen a cada uno lo que quiere escuchar, cambia de discurso según la ocasión.
- Desde luego, son los que por su ambición sin límites aceptan colaborar con las dictaduras y autocracias, pero también con las teocracias, democracias especiales. Y si no tienen más remedio, con las verdaderas democracias, pero siempre cerca del poder, con un formidable don para la ubicuidad.

Políticos narcisistas 1

- La actividad política es propicia para recibir a protagonistas con este trastorno de la personalidad. Las descripciones psiquiátricas dicen: “Los narcisistas tienen un sentido grandioso de autoimportancia, sobrevaloran sus capacidades y exageran sus conocimientos y cualidades, e impresionan como jactanciosos y presuntuosos. Pueden asumir alegremente que los otros otorguen valor exagerado a sus actos y sorprenderse cuando no reciben las alabanzas que esperan y creen merecer. Por otro lado infravaloran los actos de los demás”.

Políticos narcisistas 3

- “Tienen fantasías de éxito ilimitado, poder, brillantez o amor imaginarios. Rumian sobre la admiración y los privilegios que “hace tiempo se les deben” y se comparan favorablemente con gente famosa o privilegiada.”. “Creen que son superiores, especiales y únicos y esperan que los demás los reconozcan como tales. Buscan relacionarse con personas de *status* superior o especiales, pues solo los pueden comprender los que son únicos, perfectos o talentosos, por lo que su estima está muy aumentada y al mismo tiempo es muy frágil, como veremos.

Políticos narcisistas 3

- Demandan una admiración excesiva basados en su narcisismo, y en la buena opinión que tienen de sí, pero viven pensando en “qué dirán los demás”, en “cómo son vistos por los demás”, necesitan saber si las cosas que hacen están lo suficientemente bien y cómo las ven los demás. “Esperan –dicen los libros- “que su llegada sea recibida con un toque de fanfarrias y les sorprende que los demás no envidien lo que ellos poseen. Intentan recibir halagos constantemente, desplegando un gran encanto. Sus pretensiones se demuestran en las expectativas irrazonables de recibir un trato especial. Consideran que ellos no deben hacer cola y no soportan la espera para ser atendidos, reclamando que los demás comprendan que sus cosas son “más importantes” que las de ellos y sean condescendientes y se irritan con los que protestan”.

Políticos narcisistas 4

- Con frecuencia usurpan privilegios especiales y recursos extras que creen merecer por ser tan especiales. Reclaman ocupar los primeros puestos de las listas de candidatos y muy pronto se sienten preparados para ocupar el máximo galardón. Si llegan a ser presidentes del partido, no les hace mucha gracia volver a ser un simple miembro. Se creen imprescindibles y únicos. Su trabajo es el único que vale, por lo que no se sienten obligados a agradecer nada a nadie. Cuando lo hacen, es porque lo marca el protocolo, o para resaltar más su propia gestión.

Políticos narcisistas 5

- Organizan actos de reconocimientos para ser incluidos en ellos. Son orgullosos, celosos y envidiosos. Las influencias que pueden manejar los llena de suficiencia, dicen ser amigos de todos y exageran el grado de amistad con los líderes, a los que llaman con sus nombres de pila, para impresionar a los seguidores. Son víctimas fáciles de la adulación, así como de los corruptores que conocen sus debilidades narcisistas y obtienen favores. Pero también pueden ser corruptos, pues creen que lo que les pagan en su función es poco para lo que vale su trabajo.

Políticos narcisistas 6

- Como líderes políticos, son explotadores con sus colaboradores. Dicen los textos (5): “Esta pretenciosidad, combinada con la falta de sensibilidad hacia los deseos y necesidades de los demás, puede acarrear la explotación consciente o inconsciente del prójimo. Esperan que les den todo lo que desean o creen necesitar, sin importarles lo que les pueda representar a los demás. Esperan una gran dedicación de los demás y pueden hacerles trabajar en exceso sin tener en cuenta el impacto que esto pueda tener en sus vidas. Esta indiferencia afectiva para los demás es la norma. Hablan de sí mismos y sus necesidades y nunca escuchan las de los demás, problemas que desdeñan o les impacientan”

Políticos paranoicos 1

- Como políticos, oscilan entre la sensación de que pueden alcanzar los máximos honores, a la impresión de que son despreciados universalmente. Son muy ambiciosos y agresivos, fanáticos, pero hacen muchas cosas para demostrar lo contrario, apaciguando simbólicamente a sus múltiples enemigos de adentro y de afuera del partido. También persiguen a sus rivales y adversarios, pues poseen una gran capacidad de asociación de hechos que interpretan, basados en sus temores. Siempre “saben” todo lo que pasa, de fuentes bien informadas que no revelan, les encanta conspirar y estar en conocimiento de hechos que nadie conoce, hablan al oído de todos, suelen ser los infidentes que piden reserva, pues creen que “con la verdad no ofendo ni temo” parafraseando a Artigas. Son los eternos denunciadores y litigantes que piden informes a todos sobre todo, pues como legisladores se creen jueces, y como jueces, Dios.

Políticos paranoicos 2

- Son los reivindicadores natos, “caiga quien caiga”, sin medir las consecuencias ni la oportunidad, por lo que comprometen gravemente a sus sectores políticos o partidos, pues actúan como francotiradores. Campeones de la justicia, blandiendo “verdades” a diestra y siniestra, les encanta “destapar tarros” y ser transparentes, por lo que cuentan con el apoyo de todos los reivindicadores paranoicos de todos los partidos y algún independiente, pues los hay en todos lados, pero el apoyo es de corta duración. También cuentan con el rechazo de los moderados y componedores de todos los sectores que también los hay.

Políticos paranoicos 3

- Suelen ser “provocados” por los adversarios, pues su reacción provee de material aprovechable por los opositores, ya que los paranoicos no dudan en acusar a sus propios correligionarios, hecho que no suele faltar, pues si “flechan” la dirección de sus denuncias, se vuelven poco creíbles y ellos deben ser siempre los más sinceros y veraces. No pueden tener amigos íntimos, a menos que sea un hermano o la madre. Nunca despiertan indiferencia y son frecuentemente convocados por periodistas y humoristas, por igual, pues sus perfiles son caricaturizables con facilidad. Pero a la larga salen perdedores, cosa que no les afecta demasiado. Los demás “no los comprenden”, según su opinión, y las sanciones recibidas son sufridas como galardones, heridas de la lucha santa.

Políticos paranoicos 4

- Así como se sienten perseguidos, también persiguen, con lo que perturban la paz de sus partidos y del ambiente político en general. Son rencorosos, celosos al extremo, incapaces de tolerar las críticas, un señalamiento o una observación, sobre todo si están en una fase megalomaniaca. No se trata de una psicosis, de una locura, sino de una caracteropatía. Es muy frecuente que todos los políticos posean una cierta dosis de paranoia, como cualquiera de nosotros, comunes mortales, pero *la función reivindicatoria en los dirigentes políticos esta incrementada*, acentuada, pues toda lucha política o electoral, moviliza el componente persecutorio de todos. Siempre hay enemigos que combatir: los corruptos, la oligarquía, los comunistas, las roscas, las multinacionales, el FMI, los violentos, etcétera.

Políticos paranoicos 5

- Dice Swanson en su libro “El mundo paranoico”, que cuando el paranoico es una persona corriente, es bastante difícil llegar a transar un entendimiento. La peor circunstancia posible es “cuando el poder del paranoico se hace absoluto y puede controlar la sociedad sobre una base delirante. En una sociedad democrática, una personalidad trastornada está más sujeta a la opinión de los demás”. Pero los líderes paranoicos pueden conseguir la mayoría, como en Alemania, la Unión Soviética e Italia, países en que los ciudadanos que *se dieron cuenta* de la enfermedad mental de Hitler, Stalin y Mussolini, eran minoría. Los autoritarios niegan la enfermedad de estos líderes criminales de lesa humanidad, aun hoy. Es difícil para los legos reconocer esta enfermedad, porque sus ideas son grandiosas, muy parecidas a la realidad. Por eso se denominaba “locura razonante” a la paranoia.

Políticos obsesivos 1

- La *frustración* ante la imperfección de los demás –en este caso sus colaboradores- puede provocarle *reacciones de ira*. Por tanto *son individualistas* y trabajan muy mal en grupos, donde tienen problemas con la autoridad y son muy críticos de todos, nadie lo conforma. Por otro lado, experimentan sentimientos de culpa, sentimientos patológicos de responsabilidad. El psicoanálisis ubica psicodinámicamente a los obsesivos entre las neurosis *narcisistas*. El carácter obsesivo como trastorno de la personalidad es molesto y hacen sufrir a los demás con sus exigencias insaciables. Suelen consumir alcohol, narcóticos y psicofármacos en exceso y sufrir de insomnio. El carácter obsesivo normal, puede ser muy productivo, y son grandes trabajadores con buenos rendimientos. Pero el obsesivo neurótico fracasa en el control de la angustia y termina fracasando en todo.

Políticos obsesivos 2

- Necesitan controlar todos los detalles de su grupo, movimiento o partido. Deben tener los hilos y estar enterados del último detalle de su agrupación. No se trata de una fuente de datos para una mejor gestión, sino una necesidad compulsiva que solo se calma con la obtención del dato. Exigen veracidad absoluta, odia la mentira o las medias tintas. Son *maniqueos*. Por todo ello, *son confiables*, hacen sacrificios que las demás personas son incapaces o no se ven obligados a hacerlos. Su mentismo, o pensamiento constante, les permiten hacer asociaciones e integraciones de la realidad que pueden ser valiosas, hasta un límite en que valoran por igual hechos de diferente magnitud y categoría. Los obsesivos *valoran más las cosas que la gente*. O tratan a la gente como cosas. Su afectividad es baja y cuando se manifiesta, es con violencia incontenible o exageración.

Políticos fóbicos 1

- Lo peor sería que el político sufriera de una *fobia social* o una *agorafobia*. La fobia social es el temor a quedar en situación embarazosa frente al público, cuando actúa frente a él, al hacer un discurso. Teme que lo vean como a un individuo ansioso, débil, “loco” o “estúpido”. También teme que los demás se den cuenta de que le tiembla la voz o las manos. Evita las situaciones en que debe comer, beber o escribir en público para que no le vean el temblor de manos. Se ‘pone colorado’, o sufre de enrojecimiento facial o eritrofobia, transpira en la cara y las manos -esto es grave cuando deben saludar a sus partidarios con una mano pegajosa-, tienen palpitaciones, molestias gastrointestinales, tensión muscular, o se quedan con la mente en blanco, sin saber qué responder.

Políticos fóbicos 2

- A veces no puede iniciar una conversación o mantenerla, participar en pequeños grupos, tener citas, asistir a fiestas, hablar con figuras de notoriedad, o sea, sufre de una fobia social generalizada. Tiene una *ansiedad anticipatoria* de varios días previos a los actos en que debe participar, y la exposición a la situación le provoca terror, intensa ansiedad. Es hipersusceptible a las críticas, baja autoestima y sentimientos de inferioridad. No mantiene la mirada cuando habla, tiene poco apoyo social y pocos amigos. Suele sufrir fracasos en sus estudios y en sus trabajos. Como la actividad política exige las apariciones en público, nunca podrá ser un líder sino que tendrá que realizar actividades secundarias en el partido a que pertenece. El reconocimiento de que es irracional su comportamiento puede no existir, y entonces el diagnóstico es de delirio y no de fobia social.

Políticos fóbicos 3

- Es comprensible que un político que está en contacto directo con la gente, que debe subir ascensores o viajar mucho en avión o automóvil, pronto abandone esta tarea que lo expone a tanto sufrimiento. Se trata de conductas de evitación, necesarias en las fobias, pero que limitan sus posibilidades de desarrollo personal. Es que a veces mantiene oculto sus miedos y con gran fuerza de voluntad enfrenta las situaciones, a costa de un deterioro social y estrés continuo. Pero aunque haga vida política *acompañado de una persona* que puede ser su esposa o un socio político, queda en evidencia que no puede estar solo y su dependencia de aquél, por lo que dura poco tiempo en la carrera política y al final se dedica a tareas que no le exijan estar en contacto con la gente. Y con los votos. Los fóbicos suelen ser malos políticos.

Políticos histéricos1

- Son actores natos: el *histriónico*, que así también se lo llama, necesita ser el centro de atención en el escenario de su vida y reclama un auditorio o espectadores como estímulo para su accionar diario, para vivir. Es vivaz, seductor por antonomasia y dramático en todo.
- Si está solo se siente desgraciado, pero ante otros, es capaz de grandes rendimientos intelectuales, emocionales y de actuación. Necesita llamar la atención, brillar, ser considerado por todos, aun por los adversarios. Tolera muy mal un ataque, una crítica, igual que el paranoico. Pero de manera distinta a este último, pues el histérico hace todo por agradar, trata de quedar bien con todos, seducirlos repartiendo sonrisas, haciendo regalos, adulando y perdonando lo que sea, adoptando posturas demagógicas y permisivas para que lo crean tolerante, compasivo y bueno. Lloro si es necesario.

Políticos histéricos 2

- Su tendencia es a falsificar la realidad, sin pudor, para obtener la aceptación y cautivar a sus amigos y enemigos. Por eso inventa historias o enfermedades para despertar lástima y atención. No duda en cambiar de posición en 180° -y volver a los 360° - si es necesario o lo exigen las circunstancias o el auditorio de turno, efectuando falsas promesas que sabe que nunca podrá cumplir, o mediante el autoengaño, sobrevalorando sus fuerzas. Miente, al igual que los psicópatas, pero no para explotar al otro y usarlo, sino para ganar su afecto, su voto si es posible.

Políticos histéricos 3

- ‘Habla bien’ de los demás, con gran contundencia y poco fundamento. Todas son “buenísimas personas” para él. Tiene muchos amigos aparentes, a sobre todo buscan la relación con los influyentes para jactarse de contar con su apoyo mágico. Dice ser intuitivo. Pero es muy influenciado por los demás, adoptando convicciones ajenas con rapidez. Practica el **gatopardismo** –cambiar un poco para no cambiar nada-, y la simulación camaleónica, aunque no pierde su hábito de pavo real. No hay nada que le agrade más que estar rodeado de poderosos, con una gran sonrisa, llamando la atención por el vestido atildado, la forma cortés, suave, poco agresivo, un poco niño, confianzudo, muy sugestionable, inestable.

Políticos histéricos 4

- El político histérico es voluble y a la larga queda en la historia del partido como un figurón que animaba las fiestas y utilizaba su apariencia para llamar la atención, gastando mucho tiempo y energía en impresionar a los demás. Repasa una y otra vez sus pasadas y anodinas glorias registradas en los periódicos o en las condecoraciones, creando los famosos *mitos familiares* del tío que llegó a diputado suplente, a edil o a secretario, a convencional aunque sea, y que le publicaron dos notas con fotos en el diario del sector. Su familia puede tomarlo en serio y lo transforma en el mito: ella también fue seducida y la transmite por generaciones. Su afán de figurar fue logrado. En familia al menos. A veces trasciende un poco más.

Políticos con trastorno de ansiedad

- El político ansioso, se preocupa demasiado -y no lo puede controlar, aunque reconoce que esto es excesivo- por las cosas comunes de la vida política, las campañas electorales, las conversaciones con los colegas y afiliados, las resoluciones necesarias, las deserciones de los aliados, las cosas por hacer, que siempre son muchas. Si la vida común se le complica, la actividad política es impredecible y mucho más compleja que un trabajo de horario fijo semanal, fines de semana, vacaciones, rutina y tranquilidad, televisión y recreaciones, vida privada. Por tanto, el político ansioso se hace problema con todo y cede lugares a los que manejan mejor su ansiedad, postergan sus aspiraciones. Pero siempre hay ansiosos en los grupos políticos. Al fin y al cabo, allí pueden *ocuparse* y no solo *preocuparse* de los problemas.

Políticos estresados 1

- . La campaña electoral no está prevista como factor estresante, pero para algunos lo es, y mucho. La lista de *acontecimientos estresantes* incluye haber sufrido personalmente, ser testigo o que le cuenten, hechos que implican: riesgo de vida o amenaza de su integridad física, accidentes de automóvil, muertes inesperadas, heridas graves, amputaciones, ataques en la guerra o en atracos, agresiones sexuales o físicas, robo de propiedades. La cárcel, el destierro y la marginación o ‘caída’ de posiciones adquiridas.

Políticos estresados 2

- Es más común que en un ciertos países y circunstancias, esté expuesto a ser secuestrado, ser tomado de rehén, torturado, encarcelado, ser prisionero de guerra, internado en campos de concentración o cárceles políticas o de tortura. La reacción es de temor, desesperanza y horror intensos. El **estrés agudo** sobreviniente lleva a una sensación de embotamiento, desapego e indiferencia emocional, aturdimiento ante el entorno, desrealización –el mundo lo vive como diferente y lo desconoce-, despersonalización -no se conoce a sí mismo- y olvidos de partes importantes del trauma estresante. Al principio recuerda como en *flashback* episodios del acontecimiento, revive constantemente el suceso y lo perturba al punto que evita todo lo que se lo haga recordar.

Políticos estresados 3

- Los ex **prisioneros políticos** también son afectados en alto porcentaje, pero se carecen de datos. Sobre los **exiliados**, Grinberg y Grinberg dicen que “les cuesta, aun más que a los demás inmigrantes, encontrar un sitio en la nueva sociedad. Al principio se sienten héroes que han escapado a la muerte o la prisión, pero les sobreviene el ‘síndrome del sobreviviente’ con culpa por los que quedaron, y no quieren integrarse por temor a sentirse “traidores” a los mismos. Puede surgir un rechazo por la ayuda o una sobreexigencia para la misma, refugiándose en una incapacidad de dar”.

Políticos hipomaníacos – bipolares 1

- La persona está feliz, eufórica, alegre. Surge un gran entusiasmo en las interacciones sociales, interpersonales, laborales, y para el político, de gran producción de proyectos de leyes, solicitudes de informes, redacción de informes, iniciativas fundacionales, llamadas de solidaridad con amigos, ponen al día su correspondencia y otras actividades postergadas que pudieron acumularse en periodos depresivos previos, si los hubo. Todos los días se despierta más temprano, lleno de energía, con gran autoestima y poca autocrítica, pero sin llegar a la megalomanía infantil del maníaco.

Políticos hipomaníacos – bipolares 2

- Su lenguaje es más rápido y energético que lo habitual, pero se lo puede interrumpir. Juega con las palabras, los equívocos, relaciona todo con cosas que le pasan, hace chistes, como un payaso. Cambia rápidamente de tema, es impaciente, a veces irritable cuando no le siguen el tren, destratan a sus colaboradores por su lentitud. Planifican y realiza múltiples actividades al mismo tiempo que no las puede cumplir por sus distracciones e inconstancia. También puede hacer compras poco razonables, inversiones temerarias y conducir el automóvil a gran velocidad. Estos síntomas comienzan bruscamente, duran días, semanas o meses y a veces siguen o preceden a un episodio depresivo mayor. Todos conocemos políticos hipomaníacos.

Políticos alcohólicos 1

- Muchos **políticos alcohólicos**, no han sido descriptos por indulgencia de los patógrafos y solo los literatos geniales como Poe, Verlaine, Rubén Darío, han recibido ese diagnóstico. Pero el consumo de alcohol es todo un capítulo en la descripción del animal político. Porque, así como la caricatura del diplomático –también político- está siempre acompañada de un vaso de bebida alcohólica en la mano y una sonrisa de oreja a oreja, la del político partidario esta indisolublemente ligada con el alcohol.

Políticos alcohólicos 2

- Hay profesiones que están más expuestas que otras. El político concurre a reuniones, a fiestas y celebraciones y entre las demostraciones de sus habilidades, la de ser buen bebedor es primordial. El político que sufre de “mala bebida”, y arruina las reuniones, tiene poco futuro, y perjudican a sus partidos, pues avergüenzan a sus compañeros de ruta. En cambio los grandes bebedores, que incluso se vuelven más locuaces sin llegar a la grosería o la ordinariéz, han ganado la partida. Los alcohólicos que conservan la calma, e incluso son más calmos y reflexivos gracias a la bebida, suelen bien tolerados por sus seguidores, incluso por sus adversarios. Forma parte de las intrigas de Palacio (legislativo) la noticia de que la infusión de las 5 de la tarde, no proviene de Ceilán, sino de Escocia, tiene alta graduación y conserva el mismo color del té.

Historia y psicopatología 1

- Las **patografías** o los estudios psicopatológicos de los grandes hombres nos dan una rica información sobre cómo la historia de la humanidad y de cada pueblo, dependen en mucho del equilibrio emocional y de los rasgos de carácter de sus líderes políticos. Voltaire, la Reina Isabel de Inglaterra, Lord Byron, Berlioz, Espronceda, Baudelaire y Unamuno, eran histéricos reconocidos; Lutero, Lope de Vega, Felipe II, Felipe III, Felipe IV, Felipe V, Fernando VI de España, Gustavo IV de Suecia, Tolstoi, Goethe y Lincoln eran maníacodepresivos; Buda, Rousseau, Luis de Góngora, Beethoven, Schopenhauer y Nietzsche eran paranoicos, al igual que Mussolini e Hitler. Tiberio, Calígula, Nerón, Pedro I de Castilla, Cronwell, Marat y Robespierre, eran paranoicos psicopáticos.



Historia y psicopatología 2

- Cambises, Jerjes, Alejandro Magno, Mahoma, Julio Cesar, Pedro el Grande, Pablo I de Rusia, Carlos III de España y Dostoievsky, eran epilépticos; Nabucodonosor, Juana de Arco, Pascal, De Larra, sufrían de conversiones esquizofrénicas; Torcuato Tasso, Isaac Newton, Augusto Comte, Schumann, Van Gogh, Strindberg, Ganivet y Savonarola eran esquizofrénicos. Reyes esquizofrénicos fueron: Carlos VI el Insensato, Carlos de Austria, Jorge III de Inglaterra, Cristian VII de Dinamarca, Luis II de Baviera, Oton I de Baviera, Juana de Aragón y Castilla ‘Juana la loca’, Luisa Isabel de Orleans y la reina Carlota de México; Paralíticos cerebrales por sífilis, fueron Cayetano Donizetti, Federico Nietzsche, Guy de Maupassant y murieron de demencia senil: Isaac Newton, Beethoven y Linneo.

Historia y psicopatología 3

- Juan Manuel de Rosas epiléptico y psicopático, y que el dictador José Gaspar Rodríguez de Francia era hipocondríaco y melancólico. Rousseau fue un neurótico histérico, con componentes masoquistas y terminó psicótico (10). Según Cabanes (8), Pascal era un monomaniaco religioso y un psicótico con alucinaciones hereditarias. Shelley era un melancólico al igual que lord Byron, y Ricardo Wagner un histérico, Chateaubriand un narcisista depresivo y Baudelaire se declaró opiómano y consumidor de haschisch. Jaspers (70) hace un estudio patográfico de cuatro esquizofrénicos célebres: dos escritores, Strindberg y Hölderlin; un pintor, Van Gogh y un naturalista sueco, Swedenborg.

“Ya va a cambiar...”

- En el régimen democrático, el sistema rechaza a los grandes desequilibrados emocionales. Pero con el correr de los años, cualquiera que ingresó al campo muy sano, puede sufrir una crisis emocional o deterioro intelectual por envejecimiento patológico. De allí que el recambio político sea tan saludable para los pueblos. Y conste que los cambios que se operan en muchos políticos, a lo largo de sus años, también pueden ser para mejorar sus actuaciones inmaduras de juventud. Pero hay gente que no las cambia ni el tiempo generoso.



LA SALUD MENTAL Definiciones 1

- Para J.M. Sutter, *“es el conjunto de aptitudes para funcionar de modo armonioso, eficaz, agradable, cuando las circunstancias lo permiten, para afrontar con flexibilidad situaciones difíciles y para restablecer su equilibrio dinámico después de la prueba”*. Karl Menniger la define como *“la adaptación del individuo a un medio material y humano, con la mayor eficacia y bienestar”*. Ginsburg equipara la **salud mental** a *“la aptitud para ocupar un empleo, educar una familia, seguir las prescripciones de las leyes y tomar los placeres normalmente ofrecidos por la vida”*.

SALUD MENTAL Definiciones 2

- Para Sivadon es *“la aptitud para la satisfacción y el bienestar, concebida como la aptitud para aprovechar las experiencias favorables que la vida nos reporta.”* Erich Fromm (65) dice simplemente que *“la salud mental se caracteriza por la posibilidad de amar y creer”*. Y completa aquella escueta visión: *“El criterio para la evaluación de la salud mental no se refiere únicamente a una adaptación individual a un cierto orden social determinado, sino que está ligado a un esquema universal, válido para todos los hombres, en tanto el mismo da una respuesta satisfactoria a los problemas de la existencia del hombre”*

- Muñoz Alonso define la **salud mental** como “*la condición que permite al hombre insertarse en el mundo como realidad inteligente, con sustantividad, y dotar de sentido al mundo, convirtiéndolo en su mundo*”. Alonso Fernández define a la **salud mental** como “*el grado de armonía alcanzado por la personalidad*”. Que el individuo con salud mental sea *capaz de organizar el tiempo* de manera amplia y matizada, y viva como decía San Agustín, en “el presente-presente, el pasado-presente y el futuro-presente”, que está en la base de la esperanza. Debe saber esperar y saber continuar, tal como analizamos en el capítulo de la paciencia. ¿Cómo puede concebirse un político sin **esperanza**? Es la confianza, la seguridad y el placer anticipado de alcanzar un bien futuro. Y de transmitirla a sus seguidores.

Estilos de vida y salud mental

- Hay muchos estilos de vida, con las variantes lógicas de los extremos que apuntamos y el político tiene derecho a tener *el que corresponda a su carácter y personalidad. Y a su proyecto personal*. Claro que hay estilos de vida sacrificados y austeros de los comienzos y al alcanzar una posición, se adoptan estilos de vida vanos y superficiales, intrascendentes. Hay políticos que no están preparados para el éxito y sucumben a sus mieles: tentaciones como las drogas, la infidelidad y la corrupción, la vida del jet set o de las fiestas o viajes de placer. Estas conductas revelan la mala salud mental de la persona.



Salud mental personal y social

- La salud mental no es solo individual. También hay una salud mental grupal y colectiva, como hay sociedades enfermas y alienadas, siempre en forma transitoria, y por acción de algunos de sus integrantes enfermos, sean políticos o no. La historia ha recogido hechos relevantes que fueron protagonizados por un hombre enfermo seguido de otros que sintonizaron su locura, y han llevado al mundo al borde del desastre y a dolorosas guerras.
- Con mucha facilidad, los autoritarios y dictadores de todo pelo, han aleccionado a los psiquiatras adictos al sistema para prodigar diagnósticos de ‘enfermos mentales’ a sus detractores, porque no se “adaptan” a los modelos ‘perfectos’ de sociedad, o porque son “resentidos” contra el poder establecido o legitimado por la fuerza.

Responsabilidad y salud mental

- “Cada sociedad necesita a sus locos para salvar el orden y el goce de la cultura. Pero no puede quedar en sus manos la dinamización de las grandes empresas”. Guillermo Vidal
- Los *mecanismos de control social* cumplen con la misión homeostática de mantener la salud mental colectiva. Los dirigentes políticos que posean salud mental en forma individual, cultivan la salud mental colectiva, que promueve la sensibilidad social y la solidaridad, la noción de deber colectivo y la responsabilidad, la lucha contra el instinto de dominación y las pulsiones agresivas, el desarrollo de la tolerancia y el respeto, y la creación de opciones para el ejercicio de la libertad.



¿Cómo no desear la salud mental de nuestros políticos?

- . ¿Cómo no pedirle salud mental a nuestros mandatarios? ¿Cómo no exigirles armonía, flexibilidad, tolerancia, respeto, amabilidad, moralidad, honestidad, creatividad, capacidad de amar, de trabajar, de ser pacientes, prudentes, inteligentes para el bien común, dueños de un proyecto existencial que revele su sabiduría y su realización personal, su capacidad de esperanza y de felicidad? ¿Cómo podemos elegir a hombres y mujeres que solicitan nuestra confianza, si sus vidas personales y sociales son un fracaso, por falta de salud mental? ¿Cómo no podremos desear que nuestros políticos sean capaces, seguros y sanos?

Bibliografía consultada 1

- Alonso Fernandez F (1978) *Psicología médica y social*, Paz Montalvo, 4ª Madrid
- Asociación Psiquiátrica Americana (1995). *Manual D y E de los trastornos mentales*, DSM IV, Masson, Barcelona
- Cabanes A (1948). *Los neurópatas inmortales*, Elite, Bs As
- Conrad P (1982) *Sobre la medicalización de la anormalidad y el control social* En: Ingleby D (Ed). *La política de la salud mental*, Grijalbo, Barcelona.
- Cremerius J (Comp)(1979) *Neurosis y genialidad*, Taurus, Madrid
- Grinberg L, Grinberg R (1984) *Psicoanálisis de la emigración y del exilio*, Alianza, Madrid

Bibliografía consultada 2

- Jaspers K (1956). *Genio y locura*, Aguilar, Madrid
- Ramos Mejía JM (1915). *Las neurosis de los hombres célebres en la historia argentina*, La cultura argentina, Buenos Aires.
- Swanson DW et al (1974). *El paranoide como ciudadano, en la política y el gobierno*, en su: *El Mundo Paranoide*, 317-340, Labor, Barcelona.
- Vidal G (1977). *Salud y enfermedad mental* En su: *Enciclopedia de Psiquiatría*, 628-635, El Ateneo Buenos Aires
- Wikipedia (2014). *El mal de Hubris*.

ES TODO

MUCHAS GRACIAS

Comisión del reencuentro y la amistad del SMU

23 de junio 2014 .-